

Tirada: **165.194**
Difusión: **112.857**
(O.J.D)
Audiencia: **39.499**
Ref: **8348482**

EL MUNDO

Nacional **Diaria**
General
2ª Edición **15/03/2017**

Superficie: **749 cm²**
Ocupación: **85.63%**
Valor: **26.707,04 €**
Página: **44**



1 / 2

DOCENCIA EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

'HACKERS' AL RESCATE DE LA UNIVERSIDAD

Contra la excesiva rigidez de la institución, los expertos piden acudir a la ética de Internet: colaboración y conversación

BORJA NEGRETE MADRID

La imagen arquetípica del *hacker* es la del delincuente informático que introduce un troyano en el ordenador y lo desbarata. Pero, en realidad, el *hacker* puede ser el salvador de la Universidad. «Parece algo muy moderno, aunque es un concepto muy antiguo: es, simplemente, una persona apasionada por algo», explica Jorge Jiménez, doctor en Comunicación Internacional e Intercultural en la Universidad Europea de Madrid y autor del libro *Los hackers contra la universidad zombie*.

El pensamiento *hacker* se resume en dos términos: «Pasión y libertad». «Es la misma filosofía que siguen un científico, un filósofo o un artista. Es alguien que confía en lo que hace y lo quiere llevar a cabo con pasión, valiéndose de las herramientas que tiene en su poder, independientemente de que vaya contra el sistema», asegura Jiménez, «al *hacker* sólo le importa la opinión de sus iguales».

Quizá llamar «muerto viviente» a un organismo tan respetable como la Universidad sea atrevido. Sin embargo, ¿cuánto ha cambiado esta institución en los últimos siglos? ¿Ha sabido adaptarse a la sociedad

distancia; el procesamiento de la información es la actividad económica principal y las fronteras son cada vez más solubles. Sin embargo, «la Universidad mantiene las mismas estructuras jerárquicas y los mismos sistemas de control de gestión que tenía hace décadas, y lo peor del tema es que esos siste-

mas ni siquiera fueron buenos en sus orígenes», en palabras de Enrique Dans, bloguero, profesor del Instituto de Empresa (IE) y experto en revolución TIC.

Para él, la educación superior se instala en «un modelo completamente profesorcéntrico y carece completamente de enfoque al

cliente, porque considera al estudiante una simple materia prima que se integra en un supuesto proceso de fabricación». La confusión de objetivos genera un sistema que, «en lugar de privilegiar lo que debería ser su verdadero objetivo, impartir una educación de gran nivel, se centra en que el profesor

consiga una serie de objetivos para asegurar su puesto».

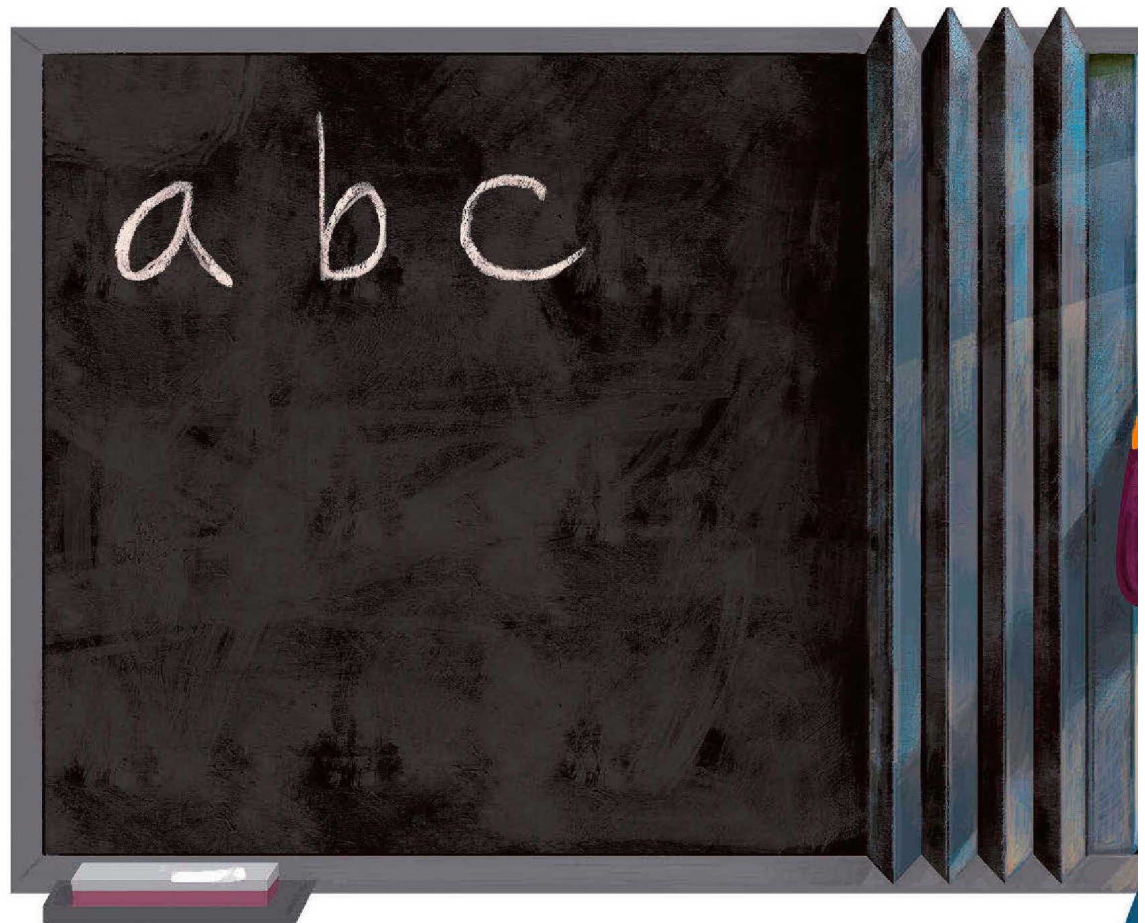
La excesiva rigidez del modelo universitario actual tampoco convence a los profesionales. Jesús González Barahona, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y experto en *software libre*, asume que «las cosas están cambiando a gran

LA SOCIEDAD AVANZA, PERO EL CAMPUS SIGUE ANQUILOSADO EN SUS ESTRUCTURAS DE SIEMPRE, COMO UN «MUERTO VIVIENTE»

de la información o se mantiene anclada en la sociedad industrial? En este sentido, varias instituciones internacionales han hecho hincapié en la necesidad de modernizar y reorientar el paradigma universitario hacia el desarrollo de competencias y habilidades, además de la conveniencia de empoderar a los estudiantes.

El marco estratégico Horizonte 2020 de la Comisión Europea camina, precisamente, en este sentido, y el propio Banco Mundial, en su *Estrategia para la Educación 2020* señala la importancia de flexibilizar la enseñanza superior, de desarrollar un aprendizaje efectivo para la vida y cuestiona la necesidad de obtener un diploma o de pasar un número de años determinado en un aula para convertirse en un profesional.

El desarrollo de la tecnología e Internet han transformado la sociedad en muchos ámbitos. Hoy, las ideas más complejas caben en 140 caracteres, y la mujer o el hombre de nuestra vida están a un clic de



INNOVACIÓN NO SÓLO ES TECNOLOGÍA

En el avance de la Universidad hacia el futuro, a menudo se confunde modernizar la enseñanza con llenar de trastos electrónicos las clases. Nada más lejos de la realidad. Ignasi Labastida, director de la Oficina de Difusión del Conocimiento de la Universidad de Barcelona, se

muestra muy crítico con los tecnófilos radicales de la enseñanza: «La introducción de tecnología en el aula no aporta innovación por sí sola, y esto ya se ha demostrado en más de una ocasión. Hay que cambiar metodologías, comportamientos y nuevas formas de intercambiar conocimiento».

Coincide con él Enrique Dans, experto en revolución TIC, quien afirma que «de nada sirve gastar dinero en herramientas si no se

utilizan correctamente». Jesús González Barahona, experto en *software libre* resume la idea con una metáfora: «Haber crecido entre martillos no te ayuda a clavar mejor puntas, ni evita que te des, de vez en cuando, golpes en el dedo. Si nadie te ha ayudado a aprender y no has practicado de la forma adecuada, de nada sirve la herramienta».

El espíritu *hacker* va más allá de la mecanización de las clases.

Jorge Jiménez, autor de *Los hackers contra la universidad zombie*, incide en este aspecto: «Hay quien cree que cambiar la vieja pizarra por la digital ya es modernización. Pero lo importante, en la sociedad informacional en la que vivimos, es enseñar a los estudiantes a pensar de manera autónoma y a desarrollar una conciencia crítica». El *ocaso zombie* se avecina en el campus, gracias a un ejército de *hackers*.

Tirada: **165.194**
Difusión: **112.857**
(O.J.D)
Audiencia: **39.499**
Ref: **8348482**

EL MUNDO

Nacional Diaria
General
2ª Edición 15/03/2017

Superficie: **467 cm²**
Ocupación: **53.39%**
Valor: **18.521,54 €**
Página: **45**



2 / 2

velocidad y el modelo universitario está pensado para cambios más lentos. Las formas de aprender y de innovar están cambiando, y el campus aún tiene que encontrar su papel en esta nueva realidad».

En este sentido, Carlos Elías, catedrático de Periodismo en la UNED y autor de *El selfie de Galileo*, apunta la importancia de que la Universidad esté más en contacto con el mundo real. «Como profesor, no puedes meterte en una torre de marfil a escribir papers que nadie va a leer», sostiene.

Para Dans, «un profesor que va a clase a leer apuntes para que sus alumnos los copien al dictado en un papel supone una aberración tan

grande que debería provocar la dimisión de un buen número de rectores y decanos, por pura vergüenza tórica». El profesor del IE subraya que los alumnos tienen un acceso tan ágil a la información que, incluso, a menudo «están mejor informados que el profesor». «¿Qué nos lleva a despreciar absurdamente su capacidad de aportar ideas y contenidos? ¿Por qué restringir al alumno a un papel de materia prima, en lugar de buscar una integración total en el proceso?», se pregunta.

Es innegable que el estudiante ha ganado protagonismo en el aula en los últimos años, sobre si lo comparamos con los tiempos de la Dictadura. De hecho, Elías atribuye a la herencia franquista la lentitud con la que la institución se adapta a la sociedad. Un modelo universitario *hacker* pasa por empoderar al alumno, flexibilizar los contenidos y regresar al concepto originario de la Universidad.

Jiménez utiliza como explicación un ejemplo histórico: la Institución Libre de Enseñanza. «Tuvo que articularse autónomamente, como una empresa paralela al Estado, y funcionó de esta forma durante muchos años. Nunca llegó a ser una universidad reconocida por el ente público y, sin embargo, ahí están sus frutos», asevera.

El modelo era simple: un grupo de personas se reunía para buscar el conocimiento. Lo que hacían era, en realidad, desarrollar la idea original de la Universidad. Eso es lo que plantea el pensamiento *hacker*: reunirse para hacer algo con pasión para buscar el simple conocimiento y

aula el estudiante todavía es un actor pasivo. No se le ha transmitido ese empoderamiento con el que sí cuenta en su día a día. ¿Cómo trasladar ese modelo horizontal, democrático y flexible a la enseñanza?

Detrás de un concepto a priori moderno como la ética *hacker* se esconde una llamada a recuperar los cimientos originales de la institución universitaria. «Decía Ortega y Gasset que la misión de la Universidad es enseñar y aprender el sistema de ideas que componen el mundo. No necesariamente hablar de conocimientos complejos, o de ideas complicadas», apunta Jiménez.

Retroceder para renovarse. Es paradójico, pero es algo que ya planteó el famoso Plan Bolonia, nombre que se escogió precisamente de la que se considera la primera universidad europea. El Espacio Europeo de Educación Superior tenía como fin recuperar los orígenes, ahondando en la necesidad de que los estudiantes adquirieran las competencias necesarias para adaptarse a la sociedad, de forma que no paren de aprender nunca. Pero aquel espíritu fracasó. La razón, para el autor del concepto «Universidad zombie», está en que, «en el momento de aplicarlo, la institución mantuvo el esquema mental previo», señala Jiménez.

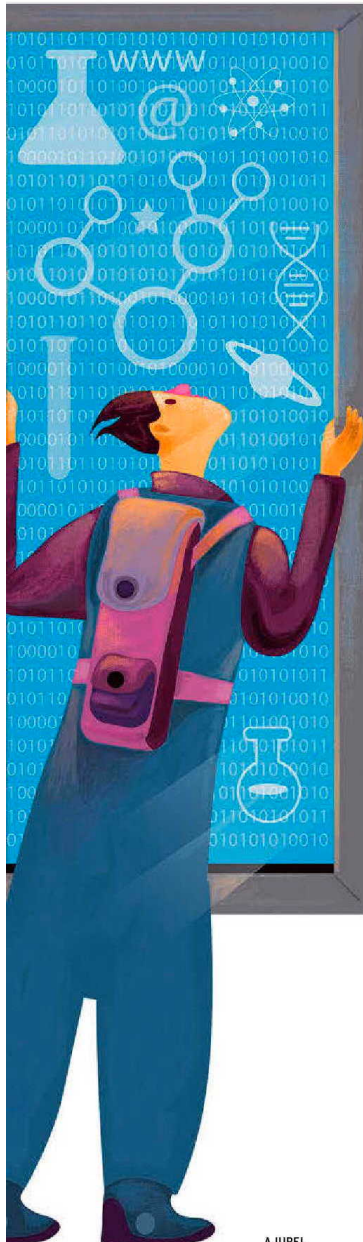
Los *hackers* han existido siempre en la historia de la humanidad. Como explica Barahona, «con las diferentes tecnologías que han ido apareciendo desde hace siglos, siempre ha habido personas interesadas en mejorar su entorno, en arreglar lo que percibían como problemas, en aprender de los demás y compartir su conocimiento».

Precisamente, Elías defiende en *El selfie de Galileo* que el astrónomo fue uno de los primeros *hackers*: «Es un espíritu libre, un librepensador que quiere derribar barreras en el sistema. Galileo quiso publicar sus últimos libros, pero la Inquisición se lo impedía. Aun así, los publicó. Ese espíritu de luchar contra lo establecido junto a un sentido colaborativo, de compartir de manera gratuita el conocimiento, eso es espíritu *hacker*».

Elías fue profesor en la prestigiosa Universidad de Harvard entre 2013 y 2014. Para que le admitieran, tuvo que diseñar una asignatura desde cero: Historia de la Curiosidad. «Eso en España es prácticamente imposible, aquí no existe esa flexibilidad», lamenta.

La ductilidad del sistema americano contribuye a una mejor interacción entre el estudiante y el profesor y, en última instancia, a un empoderamiento del estudiante, que cada año tiene la capacidad de elegir entre un corpus de asignaturas cada vez más variado. Instituciones privadas, como Innovation Unit, llevan años presionando para devolver protagonismo al alumno para que deje de ser un mero espectador.

Los estudiantes *zombies*, entes pasivos que copan las aulas, reciben la lección y estudian únicamente pensando en aprobar. En un sistema que les dé un papel protagonista, se reciclarían en *hackers*.



AJUBEL

AUNQUE PAREZCA MUY MODERNA, LA ÉTICA 'HACKER' ES, SIMPLEMENTE, UN RETORNO A LOS VALORES ORIGINALES

el reconocimiento de sus pares.

El actual modelo universitario bebe mucho del napoleónico. Ese que considera que la Universidad debe producir profesionales que el Estado necesita. Jiménez explica que ésta es una de las principales pruebas de que esta institución todavía no ha dejado atrás la sociedad industrial. En su opinión, «la zombificación se palpa en cómo los estudiantes y la sociedad en general ven a la Universidad como una mera proveedora de títulos. La idea de que el Estado tiene que dar autoridad a lo que tú haces se está perdiendo a marchas forzadas en todos los ámbitos».

El eminente filósofo Alvin Toffler argumenta, en su libro *La tercera ola*, que la sociedad informacional se caracteriza por su carácter colaborativo, frente al individualismo de la era industrial. ¿Y quién no se percata de esto hoy día? Wikipedia, Uber, Airbnb, YouTube y muchas otras plataformas digitales son hijas de la economía colaborativa. Sin embargo, en el